

## **Yo vendía naranjas a cobre negro: contrato comunicativo y entrevista lingüística**

**Teresa Espar**

**Vaskén Kazandjian**

**Laura Rivas**

*U.L.A. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela*

terenest@cantv.net

### **Resumen**

El contrato comunicativo del nivel enunciativo, en tanto que marco situacional englobante en el que se produce un determinado acto de habla, adquiere características muy particulares cuando forma parte de la entrevista lingüística. Son precisamente esas particularidades las que intentaremos analizar en las próximas líneas, tomando como corpus una entrevista lingüística en la que el contrato comunicativo se instaura bajo una modalidad engañosa, dado que se trata de una interacción comunicativa simulada, en la que no se le informa al hablante el verdadero objetivo del entrevistador.

**Palabras clave:** Contrato comunicativo, entrevista lingüística, interacción comunicativa simulada

### **Abstract**

Communicative contract of the enunciative level, as a containing situational frame where a determinate speech act is produced, acquires

very particular characteristics when it is part of the linguistic interview. These particular characteristics are precisely the ones we will try to analyze in the next lines, taking a linguistic interview as a corpus where the communicative contract is established under a deceptive modality, since it is a simulated communicative interaction where the speaker is not informed about the actual interviewer's objective.

**Keywords:** Communicative contract, linguistic interview, simulates communicative interaction

## 1. Presentación

La recolección de un corpus socio-lingüístico es un trabajo minucioso y apasionante para el investigador; viene después la trabajosa y delicada transcripción de datos y por fin la publicación de los textos. Se inicia en ese momento una etapa abierta al futuro y a los diversos intereses y puntos de vista que los estudiosos de las ciencias del lenguaje pueden proyectar sobre un corpus oral-transcrito tan rico como el que nos ocupa<sup>1</sup>. Si bien los objetivos fundamentales de la recolección de este tipo de corpus estaban orientados a la elaboración de gramáticas dialectales de la lengua oral y a la obtención de variantes fonéticas locales (Labov 1976 ; Teixeira de C. 1990), con el fortalecimiento y el interés creciente por el análisis de los discursos (a partir de los años 70-80 del siglo XX) la posibilidad de acceder al estudio de corpus de datos textuales de esta naturaleza, se convierte en un verdadero *banco de perlas finas* .

El objetivo principal de este trabajo es el de realizar un estudio de caso orientado a analizar las consecuencias que el carácter de la entrevista lingüística tiene para la producción discursiva del informante y para el control temático de este tipo de intercambio en su condición general de contrato comunicativo. Si partimos del presupuesto de que una entrevista lingüística debe mantener la equidistancia entre interlocutores (Teixeira de C. : o.c.), observaremos que en esta recurrencia discursiva la relación que se establece entre el encuestador lingüístico y su informante, manifiesta cómo las astucias del lingüista en una entrevista conversacional para la obtención de habla espontánea, son exitosas pero engañosas: si bien el lingüista obtiene la muestra de habla —en este caso muy extensa y densa en su calidad de objeto de análisis<sup>2</sup>— las condiciones del intercambio lingüístico y los roles de los actores muestran la fractura y la escisión entre los interlocutores. En efecto, el investigador está obligado a ocultar sus intenciones profesionales para no perturbar el

tan buscado flujo espontáneo del habla del sujeto entrevistado, y por esta razón el contrato comunicativo entre sujetos se instaura bajo la modalidad engañosa (parece-pero-no-es) de un simulacro de intercambio conversacional o de una entrevista cuya finalidad permanece indeterminada (Greimas y Courtés 1979:419; Espar 1999; 2001). No siempre esta realidad de la entrevista lingüística se hace explícita en una muestra conversacional producto de la encuesta sociolectal, pero en el texto que nos ocupa se manifiesta de manera al mismo tiempo patente y oblicua aquello que se desea mantener velado, gracias al control enunciativo que el entrevistado adquiere y que le permite gerenciar el discurso desde el punto de vista tipológico y temático.

## 2. Establecimiento del contrato: neutralidad del encuestador

Un contrato comunicativo de nivel enunciativo constituye el marco situacional englobante en el que se obtiene la muestra de habla. En el caso de la encuesta y/o entrevista lingüística se trata de obtener un relato fluido que permita que se manifiesten diversos universos semánticos y testimonios de la gramática y la fonética sociolectales. La temática propuesta por el encuestador (Enc.) debe tener las marcas de neutralidad propia de la entrevista lingüística y sus incursiones en el discurso del hablante (Hab.) deben mantener el rol previsto de reforzamiento, relanzamiento y progresión temáticas (Labov o.c.; Teixeira de C.o.c; Espar 1990). Las preguntas iniciales indican que la intención es obtener fragmentos descriptivos de una historia de vida enunciada a partir de los universos lingüísticos propios del hablante:

Hab.: M.A.R.

Enc.: (no se oye)

Hab.: *Y la edad es...este...nací en mil novecientos venticuatro, a estas épocas tengo...*

Enc.: *Sesenta y seis.*

Hab.: *Sesenta y seis. Y desde esa época pues...esa época era muy linda y bella...Mérida era muy bonita (...) y por la venida venía una cloaca que no era una cloaca sino el agua era...*

Enc.: *Era clara.*

Hab.: *Era... bueno... Pero eso era una bellezura (...).*

(...)

Enc.: *Quince.*

(...)

Enc.: *Semanalmente.*

(...)

Enc.: *¿Por qué no me habla desde su infancia, de los juegos que ustedes tenían?*

(...)

Enc.: *¿Hasta qué grado pudo llegar?*

(...)

Enc.: *¿En qué escuela?*

(...)

Enc.: *Es demasiada ganancia.*

(...)

Enc.: *¿Qué medidas cree usted que deben tomarse?*

(...)

Observamos la coherencia del lingüista en todas sus intervenciones, que se repiten a lo largo de toda la entrevista y en las que se pone en evidencia su neutralidad profesional caracterizada, sobre todo, por la presencia de marcadores conversacionales interrogativos abiertos a la progresión y producción de habla espontánea; con estos marcadores el hablante es invitado a continuar el curso de su relato, al que el encuestador dirige para lograr sus propios objetivos de obtención de una muestra de carácter oral, sin perturbar el flujo de la palabra del hablante. En la última pregunta de esta encuesta el investigador mantiene su posición inicial, haciendo, no obstante, un intento por lograr que el hablante introduzca nuevos temas y relate modalidades específicas del micro-clima de la ciudad de Mérida :

Enc.: (...) *Me gustaría que me hablara de cómo era la Sierra en ese tiempo porque me han dicho que ahorita no hay nieve porque antes sí había permanentemente.*

Esta última intervención en la que comprobamos que el encuestador intenta hacerse con el control temático del intercambio que va a finalizar, se realiza después de que el hablante 23 ha utilizado sus extensos turnos conversacionales para transformar la modalidad discursiva y poner de manifiesto sus propios problemas existenciales de sobrevivencia económica y su visión del mundo.

### **3. Encuesta o entrevista. La fractura temática: *Ahora, la segunda es la economía ¿no?***

Un informante lingüístico puede creer que se le está aplicando una encuesta o puede interpretar el marco situacional como una entrevista<sup>3</sup>

ya que generalmente el lingüista debe instaurarse como interlocutor bajo la modalidad engañosa del simulacro: aparentará que desea saber la opinión del sujeto sobre tópicos diversos o que desea recoger relatos del lugar, cuando en realidad no está tan interesado en *lo que* dice el encuestado sino en el *cómo* lo dice; esta ambigüedad en el caso estudiado genera la conformación de dos tipos de discurso que fluyen en paralelo sin encontrarse y sin que el contrato logre nada más que un intercambio de palabras pero no un acto comunicativo. El hablante no es más que un informante lingüístico y en cierta medida debe ser despojado por su interlocutor (Enc.) del valor de sentido de su mundo de palabras y de su condición de sujeto que a través del discurso pone de manifiesto su universo de valores.

Esta situación ambigua para el entrevistado genera, desde el principio, una pugna sutil por el control temático del discurso en la que vence el hablante. En su discurso, el *hablante 23* otorga especial importancia a temas económicos y socio-políticos como el de la justicia social e interpela a los responsables (CAP y los que gobiernan) a los que conmina a reparar los infortunios que la injusticia deja para los menos afortunados, convirtiendo de este modo su producción de habla en un discurso de denuncia político-social y económica. En efecto, al poner en marcha sus competencias comunicativas y semiósicas, activa mecanismos de inferencia y presuposición para adecuarse a este singular desempeño verbal. De ahí que en un principio interpreta y trata de responder al cuestionario informal de manera pronta y adecuada (cf. supra), pero en el momento en el que las preguntas pierden sentido para él, reacomoda sus propias estrategias en el curso del intercambio comunicativo para satisfacer su horizonte de expectativas:

Hab.: *Pero eso era una belleza ¿no? lo que se llamaba Mérida. Ahorita no es una belleza, ahorita es... una cosa... que uno vive asombrado ¿no?... ahora la segunda es la economía...o sea... los costos de la vida que hay ¿no? que yo vendía naranjas a cobre negro, tenía que botarlas aquí en el río, pues nadie las compraba.*

En el segmento: *Ahora, lo segundo es la economía ¿no?*, el hablante abandona, apenas iniciado, el tema del cuestionario e introduce en forma abrupta el universo semántico de los valores políticos, sociales y económicos, cuya figura icónica puede estar representada por los *cobres negros* que actúa como un semi-símbolo de una forma de vida en el marco socio-económico de la pobreza y que se proyecta a lo largo del texto como una *sombra de valor* (Greimas y Fontanille 1991) recurrente

en la memoria del hablante. Con esta estrategia del nivel de la significación, el encuestado consume a su favor la pugna por el control temático en el intercambio comunicativo y desde ese punto de irrupción continuará la larga entrevista hasta el final, sin abandonar la isotopía temático-figurativa por él instalada.

Para dar cuenta de la coherencia semántica de estas secuencias discursivas, nos orientaremos hacia la inmanencia textual, perspectiva de análisis y descripción que se sitúa en el nivel de la generación o construcción de las significaciones, como una posibilidad de identificar las relaciones y dependencias que construyen la arquitectura específica que asume cada tipo de texto para comportarse como un sistema particular. Esto nos hace pensar que este tipo de coherencia apunta hacia una clasificación de los criterios estructurales subyacentes y relativos a la constitución del texto, así como también a las dependencias que éste establece con el soporte (oral/escrito), el canal de transmisión, etc., o a todas aquellas consideraciones pragmáticas que le confieren finalmente su carácter teleológico de texto que pretende comunicar algo a alguien en una situación determinada.

El principio de coherencia intratextual (Beaugrande y Dressler 1997; Álvarez 2000) que intentaremos explicitar en el corpus de referencia, será analizado desde dos niveles de pertinencia; cada uno de estos dos niveles permitirá detectar, desde el interior del texto, diferentes maneras de organización del sentido. El primer nivel del que hablaremos está referido a la continuidad de sentido (lógico-semántico) que es activada por las expresiones que aparecen diseminadas en el texto (configuración semántico-temática) y cuya redundancia y relevancia da por resultado que el texto hable de una misma cosa.

En nuestro corpus de referencia podemos observar que el informante una vez que ha introducido el tópico de la economía, activa toda una maquinaria lexemática en donde se destacan los ejes semánticos: /economía/ /sociedad/ /política/ que construyen una configuración discursiva isotopante y coherente, articulada alrededor de estos tres temas recurrentes y correlacionados, que el informante no abandonará hasta el final:

/economía/:

términos léxicos : *economía, costos, comprar, aumentos, bolívares, gastar, mercado, vender, perder, pobres, , cobre, , sueldo, económico, hipotecar, bandear, barato, ganar, dar, producir, valor, locha, recursos, ganancia, medidas, rebajar, negocio escalonado, precios.*

/sociedad/:

términos léxicos: *trabajo, crecimiento, desarrollo, arreglo, modificar, leyes, obrero, trabajadores, empresas, privado, reclamar, sindicato, administración, comerciante.*

/poder/:

términos léxicos: *gobierno, funcionarios, presidente, partido, político, congresantes.*

Nos hemos limitado a extraer una muestra de estos lexemas sin mencionar las veces que cada uno se repite en el texto ni la enorme cantidad de variaciones que se construyen alrededor de estos tres ejes semánticos. La presencia y realización de esta configuración discursiva, introducida por el informante, manifiesta que el actante sujeto de la enunciación tiene el poder de hacer uso de su libertad en el control de las significaciones de los turnos de habla que le corresponde gerenciar a lo largo del texto, hasta el extremo de construir un discurso tan redundante y recurrente que lo podríamos calificar de *obsesivo* <sup>4</sup>.

De este conjunto de unidades semánticas que hemos presentado como un inventario léxico, podemos decir que en todos los casos se articulan sintagmáticamente regidas por una isotopía sémica que subyace a la construcción de los sememas realizados en discurso (Greimas 1966; Rastier 1989; Espar 1998); su carácter redundante (/económico/ /social/ /político/) genera haces de sentido interconectados que emergen hasta la superficie del texto, garantizando y regulando la coherencia en tanto que manifestación de las isotopías figurativas, regularidades que sirven de base para la organización de la coherencia interna del discurso en cuestión.

En un segundo nivel de coherencia intratextual tendríamos que comprobar si realmente la activación de los mismos y reiterados universos semánticos, junto con la manera en que estos son expresados en el texto, generan la progresión temática de la información que se quiere transmitir. Dicho de otra manera, postulamos que las regularidades semánticas que hemos señalado no son suficientes para garantizar la coherencia en el interior del texto, si al mismo tiempo la organización de las significaciones expresadas y comunicadas a través de una forma significativa, no deriva de una estructura (un esquema) que a manera de una *dispositio*, permitan un desarrollo, distribución y jerarquía de la información. En tal sentido, y por estar supeditado este segundo nivel de coherencia (el de la progresión de la información) a una posible estructura vertebradora del texto, desarrollaremos más adelante el problema de la irrupción —en el

transcurso de la entrevista— de una nueva modalidad tipológica de discurso —la declaración— que proviene de la interpretación del informante en su relación con el marco situacional en el que se cree instalado. Adelantaremos, sin embargo, que consideramos que el texto estudiado se presenta desde el punto de vista formal como desarticulado. La ambigüedad del marco situacional origina un vaivén entre dos tipos de modalidades discursivas (encuesta-declaración) y por esta razón la información que transmiten los interlocutores está tomada a cargo por los principios estructurales que rigen cada una de las dos modalidades discursivas en las que los actantes comunicativos se sumergieron al hilo del discurso del informante.

Los valores significativos expresados por el hablante no muestran una progresión desde el punto de vista de la informatividad y las configuraciones semánticas instaladas por este actante comunicativo giran sobre sí mismas, y se estructuran alrededor de lo que hemos llamado la *temática obsesiva*; de otro lado las numerosas secuencias digresivas del texto, confirman un rasgo propio de la gramática de la lengua oral. Debemos añadir que desde el punto de vista de las macro-estructuras del texto, se produce una supeditación del orden argumentativo (opinión/declaración) al orden narrativo (conversación/descripción) que modifica el orden sintáctico de los elementos discursivos al intercalar extensas secuencias narrativas e insertar los argumentos sin programar su adecuado desarrollo. No obstante, estas digresiones narrativas —justificadas por las características del código oral y por la competencia del hablante— no rompen la unidad temática ni se produce un efecto de incoherencia. Lo único que podemos señalar es que la progresión argumentativo-declarativa se detiene para abundar en hechos vividos y en micro-relatos que manifiestan sus experiencias, que al fin y al cabo son los argumentos que manifiestan que un tipo de conocimiento (el de la vida) se ha puesto al servicio de otro, más razonado necesariamente, que es el del actor político auto-destinado.

### 3.1. *Yo vendía naranjas*: instalación del sujeto de la enunciación-enunciada

Hemos considerado en lo que antecede la forma en que el hablante toma el control temático de la entrevista. Revisaremos en adelante la transformación de este interlocutor de una entrevista-actante equidistante del intercambio oral- en sujeto auto-destinado de su propia enunciación enunciada; este cambio de rol discursivo tendrá, como ya hemos



anunciado, consecuencias textuales de particular interés para el investigador.

Volviendo al momento en el que el hablante afirma: *yo vendía naranjas a cobre negro* hasta el momento de la clausura del texto, vemos cómo el pronombre de primera persona “yo” (en forma de deíctico) actúa como una unidad funcional que establece una relación de identidad —sujeto de la enunciación-enunciada— entre el actor que enuncia — el hablante — y el protagonista de los hechos enunciados. Es decir, se ha producido un desembrague enunciativo que provoca una identificación entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación, propia de la narración en primera persona lo cual produce una transformación de la modalidad tipológica del texto. Este sujeto —el “yo enunciante”— toma ahora el discurso a su cargo desde la instancia de convocación textual y podrá, a partir de esa formalidad del evento comunicativo, instaurar los tiempos, los espacios, las figuras y las modalidades semionarrativas para decir su mundo. Al mismo tiempo esta transformación provoca un efecto colateral que consiste en la neutralización de la presencia del “tú” conversacional (encuestador/interlocutor), que deja de funcionar como actante comunicativo, para limitarse al rol discursivo -que ya hemos destacado- y que consiste en ser receptor/reforzador del discurso del sujeto a la manera de un ejecutante del coro griego y según la modalidad de presencia acorde con su actuación como encuestador oral. Todavía , en estas primeras secuencias se mantiene el texto en sus rasgos genéricos, previamente establecidos.

### 3.2. La confrontación temporal entre el *antes* y el *ahora*

Con la aparición del tiempo imperfecto del verbo *vendía*, se expulsa la enunciación del tiempo del ahora, desde donde se anuncia la premisa argumentativa, hasta un no-ahora /anterioridad/, que permite que lo dicho vaya tomando la forma de un relato de sus formas de vida a lo largo de su existencia; describe acciones y transformaciones, inscritas en la dimensión pragmática del discurso, que se oponen al discurso declarativo de la manipulación y de la sanción, provenientes de la dimensión cognitiva de los enunciados. El informante se sirve de las marcas de temporalización que enfrentan al /presente/ con el /pasado/ para dar paso a los incisos argumentativos, que de alguna manera marcan la frontera entre lo que se relata /pasado/ y lo que se declara /presente/. La deixis temporal facilita el recorrido entre estas dos modalidades como , por ejemplo, cuando señala: *Ahora... después... vino la conclusión de que los*

*gobiernos y las cosas pues... fueron aumentando...* cuando el primer fragmento narrativo que señalamos termina, y da pie para que se presente un nuevo argumento, que ahora sí parece que versa sobre el contenido pautado por la premisa inicial, irrumpe una marca temporal que provoca el efecto señalado arriba: “El “ahora” puede ser visto de dos maneras, como un marcador conversacional y conector de isotopías discursivas que expresa “ahora bien, modalizador, lo que voy a decir es otra cosa, pertenece a otro orden”, pero incluso así, no como un temporalizador (pero nos queda el “después”, que ese sí es un temporalizador) sino como un marcador, funciona perfectamente como una frontera discursiva que contrapone el orden de la narración (relato de vida) y el orden de la argumentación (declaración y gobierno de la visión del mundo/sanción o declaración; discurso situado en la dimensión cognitiva y en el que actor se instaure como actante y actor del discurso de la veridicción y del discurso de la sanción del actante juez.

#### **4. *Yyo como adeco, que soy adeco...*: el grabador, icono de la denuncia política**

Un nuevo punto de vista de la construcción del texto, nos corresponde analizar en este momento. Los analistas se confrontan para determinarlo de forma diferente. Así para Halliday (1982) el análisis del discurso debe plantearse una proyección del texto hacia el contexto situacional que lo rodea o *entorno donde el texto surge a la vida*. Beaugrande y Dressler (1997) y Álvarez (2000) coinciden en destacar que al analizar los mecanismos que posibilitan la coherencia y la cohesión textuales, se debe tomar en cuenta ese marco situacional en el que se encuentran los saberes previos, llamados por Hymes *competencia comunicativa*. Gumperz es más explícito en su determinación, al definir el concepto de *marco (frame)* como una noción básicamente cognitiva, ligada a las expectativas que se crean los hablantes respecto a un acto de habla: *Los marcos son patrones globales que contienen conocimientos de sentido común sobre algunos conceptos prototípicos como, por ejemplo, las fiestas de cumpleaños* (Gumperz 1997:143). Para este mismo autor las claves de contextualización (1982) permiten al hablante contar con ciertas referencias para saber cómo debe interpretar un determinado texto. El paso (*footing*) o tono tiene que ver con los cambios que genera el productor textual y que el receptor debe identificar para interpretar adecuadamente la situación en que se encuentra. La intertextualidad, por último, remite a la recurrencia de los productores

textuales a textos previamente producidos y reconocidos.

Por su parte Greimas y su escuela (Greimas y Fontanille 1991) hablan de *praxis enunciativa* al definir todos aquellos elementos lingüísticos o no-lingüísticos que por su valor semiótico configuran los espacios textuales en los cuales se instalan los discursos individuales y sociales; este conjunto de entidades semiósicas conforman tanto el sentido como la significación y comprenden también a los sujetos interactuantes en sus saberes y en su cuerpo propio. Desde esa perspectiva tendremos que situarnos de dos maneras: una primera, que quedaría caracterizada como una situación de entrevista, y una segunda, englobada y generada por la primera, donde el hablante supone —y supone bien, ya que la acción de entrevistar debería perseguir una finalidad de dar a conocer algo públicamente— que el objetivo es dar su opinión, o como él mismo dice *declarar*:

Hab.: *¿Qué iba a hacer yo vendiendo naranjas a cobre negro? (...) después vino que me metí en el Ministerio (...) estuve treinta y ocho años... exclusivamente los perdí porque me arreglaron y yo quedé con dos mil bolívares mensuales, y eso es lo que le quiero...le quiero dar a declarar (...) entonces yo esa declaración se la doy a ustedes y que el Presidente Carlos Andrés Pérez... y yo como adeco, que soy adeco como Carlos Andrés Pérez, que modifique las leyes de los pobres trabajadores que le trabajaron al Gobierno con toda la voluntad (...)*

En esta secuencia se evidencia el marco situacional equívoco en el que se instauró el *Hablante 23* ante su encuestador. Al hacerse presente en el texto desde las modalidades propias de la praxis enunciativa, desde su saber y su sentir, detenta el poder de la palabra y pasa de los relatos de vida a *dar una declaración*. El carácter inter-individual de la entrevista lingüística se anula en esta secuencia y la elocución inducida con todo los parámetros éticos de la recolección lingüística de corpus oral, se ve afectada puesto que se pasa de la modalidad: /confidencial/ /académica/ /privada/ de la encuesta lingüística, a la modalidad: /manifiesta/ /socio-política/ /pública/ de la declaración de opiniones ante los medios de comunicación; es evidente que estas condiciones que aparecen en el texto modifican su condición tipológica para contraponer los órdenes discursivos del relato de vida y de la denuncia política.

En efecto, las circunstancias que rodean un acto comunicativo son relevantes para la *coherencia situacional*, instancia que tiene a su

cargo los mecanismos de *adecuación* que los interlocutores consideran importantes al momento de producir su discurso.

En función de la interpretación del marco situacional que se construye en el intercambio comunicativo y que depende del punto de vista de los interactuantes en el proceso comunicativo, se activa una determinada actuación lingüística que transforma la modalidad del discurso enunciado. En este caso son los componentes semióticos de la situación los que convocan el equívoco y atribuimos esta interpretación del marco, a la presencia de un grabador, icono material de una situación comunicacional propicia para la declaración.

Esta confusión interpretativa del hablante puede ser considerada como una respuesta cognitiva metonímica, indicial o icónica, es decir, el entrevistado, a partir de un tipo de relación de contigüidad del instrumento con el entorno situacional, ve en el objeto "grabador" del entrevistador, el referente metonímico de la función de un comunicador social, de un periodista que puede hacer pública la naturaleza y circunstancias de la realidad denunciada. Nuestro hablante, entonces, de acuerdo a sus saberes previos y a su competencia comunicativa, se ubica en una situación que ha interpretado como entrevista realizada por un medio de comunicación y desde allí emite su *declaración-denuncia* que se correlaciona coherentemente con las isotopías figurativas (cf. supra) instauradas por él en el texto. Denuncia esta que elabora calculando un público masivo y adecuándose así a la situación que ha construido.

Las características de la oralidad, su modo de ser continuo y no planificado, permiten la comparecencia de un tipo de discurso que se construye a medida que se ejecuta; del mismo modo, la entrevista lingüística que persigue fotografiar y fijar esa continuidad y esa modalidad de ejecución del discurso oral, al congelar la imagen del habla podrá encontrar manifestadas las transformaciones de las estructuras semióticas en el largo recorrido de su generación. Otras consecuencias significantes se ponen en evidencia y de ellas pretendemos dar cuenta en lo que sigue.

### **5. Yo sé y puedo hablar de eso: comparecencia del Destinator**

Si en este momento deseamos ubicar nuestro corpus dentro de un determinado tipo de texto, encontramos que hay elementos que se corresponden con diversas sub-tipologías dentro del marco del intercambio comunicativo, que ya hemos evidenciado. De manera general, podemos dar cuenta de la mezcla entre secuencias descriptivo-narrativas —que se utilizan para dar información sobre los estados del sujeto y sus formas

de vida— mezcladas con secuencias declarativo-argumentativas que modifican el estado del sujeto y lo convierten de interlocutor en destinatador y juez de los acontecimientos políticos, sociales y económicos y que construye al mismo tiempo el nivel semántico profundo que subyace a todo el texto y que enfrenta las dos isotopías paralelas de los actantes comunicativos. Sin embargo, da la impresión de que las secuencias descriptivo-narrativas, que predominan cuantitativamente y que conforman las secuencias más extensas a lo largo de todo el texto, funcionan como el soporte del contrato comunicativo establecido por el recolector del corpus y son utilizadas por el informante como soporte descriptivo de un modo de vida que sirve como argumento de veracidad experiencial que valida los argumentos, al investirlos de realidad. Por tanto, consideramos que el texto no puede ser analizado como una descripción de acciones y estados de alma sino más bien como una declaración, un discurso de apelación de la dimensión cognitiva del discurso que se convierte, en fin, y al transcurrir secuencial del texto en un ejercicio de manipulación y en un intento de hacer-hacer cuyo destinatario es el Presidente Carlos Andrés Pérez y todos los actores que conforman al actante colectivo /Gobierno.

Desde la instancia de la enunciación las consecuencias modales y formales de esta transformación textual nos permiten observar la pertinencia genérica de este cambio que ha pasado de ser un contrato comunicativo de intercambio entre actores individuales (encuestador/hablante) a otorgarle el rol de actante social y de actor plural político y social al informante lingüístico; el *Hablante 23* ha encontrado el sentido de su discurso de denuncia, petición o lamento para el que se vale de su cambio de rol enunciativo y de las secuencias descriptivas: se coloca en posición de destinatador-manipulador investido del saber-poder y deber denunciar, utilizando variadas estrategias manipulatorias que pasan por la seducción, tentación, provocación e intimidación (Espar 1998).

Ha sido éste el hecho más llamativo que hemos encontrado en el texto, que consiste en esta manifestación explícita del hablante que toma posesión del discurso para convertirse en destinatador y hacer una declaración con la suposición de que sus palabras llegarán a ser del conocimiento público y, más aún, serán escuchadas por el Presidente de la República. Si en una primera lectura del corpus, podíamos pensar que el entrevistado no estaba siendo coherente con la situación en la que se encontraba (puesto que el entrevistador pertenecía a la Universidad de los Andes y en ningún momento se había identificado como comunicador social, ni nada parecido) hemos mostrado cómo el marco situacional de la praxis enunciativa y la búsqueda de valores significativos sociales del

informante, generaron el conflicto comunicativo del que damos cuenta.

## 6. *Hay gentecita que no toma ni café: el mitema de la pobreza*

Si bien en términos generales y algo simples podemos entender la coherencia cultural como aquello que hace que un texto se enmarque y pertenezca a determinada cultura, resulta imprescindible intentar establecer la concepción de cultura dentro de la cual nos moveremos para el análisis. Debemos decir que no existe *un* concepto de cultura, puesto que esta noción suele ser demasiado abarcante y engloba un sinnúmero de hechos y producciones humanas. Por tanto, la idea de cultura, aunque con espacios de encuentro, varía según los distintos puntos de vista de los diferentes dominios del saber, constituyéndose en un concepto a la vez relativo y universal. Dado que pretendemos analizar la coherencia cultural dentro de un estudio lingüístico, hemos decidido seguir muy de cerca la perspectiva semiótica en la que el concepto de cultura se considera : *coextensivo del de universo semántico, relativo a una comunidad sociosemiótica dada* (Greimas y Courtés, 1990: 99). La tarea, entonces, consiste básicamente en la descripción de epistemes, entendidas como organizaciones jerárquicas de varios sistemas semióticos, de los cuales deviene el conjunto de manifestaciones comprendidas por esos sistemas en una cultura determinada.

Si en las distintas culturas los diversos sistemas semióticos se configuran de manera diferente, variando tanto en su organización jerárquica como en su manifestación, podemos suponer que al analizar un texto encontraremos allí las huellas de esa configuración. Así, partiendo del texto, lograríamos aproximarnos al universo semántico de la comunidad sociosemiótica en la que dicho texto ha sido generado. Se establece de esta forma una suerte de vaivén: por un lado, el texto por sí mismo determina la cultura, la construye y nos “dice” en qué universo semántico debemos situarnos para acceder al sentido y, por otro, sería la cultura la que determinaría al texto. Recurrimos aquí al ya célebre slogan de Greimas, según el cual *Hors du texte, point de salut* de modo que, en aras de salvarnos, procuraremos ir del texto a la cultura y no viceversa. Consideramos que este estudio no hace sino reforzar este punto de visto teórico y metodológico.

Es ésta otra de las dimensiones en las que un texto *construye formas de vida*. Guarda relación estrecha con este otro tipo de coherencia textual a la que llamamos *coherencia cultural*. Haremos

una breve referencia a este elemento por la importancia que el informante le concede a la inserción cultural y eficaz de su habla; para continuar con lo que hemos definido como una forma de coherencia discursiva obsesiva, destacando algunos de los elementos que conforman el universo simbólico del hablante y que el discurso manifiesta en forma de mitemas los cuales nos permiten insertarnos en el ámbito de la coherencia cultural.

El texto producido por el *Hablante 23*, una vez que se ha adueñado de los espacios semióticos (Espar 2001) nos remite al universo de valores de una comunidad sociosemiótica dada que en este caso es la venezolana. En ella la figura del Jefe de Estado aparece concebida como Destinator Supremo del ámbito político, social y económico en el que confluyen los valores modales del *poder*, garantes del cumplimiento del pacto social. La más destacada de estas unidades descriptivas de carácter semántico que llamamos mitemas en el corpus de referencia, es quizás la constante evocación y convocación al Presidente de la República<sup>5</sup> al que hace responsable de todos los bienes y de todos los males que sobrevienen al país y al que conmina a solucionar prácticamente todos los problemas de los venezolanos. En enunciados como:

Hab.: *el gobierno... de Carlos Andrés, tiene que poner... punto a la cosa... porque hay gentecita que no toma ni café...*<sup>6</sup>

hace uso de algo que se parece al principio del *cuadrado ideológico* (van Dijk); el hablante emplea unos de sus tópicos en el discurso para hacer una autopresentación positiva que lo legitima y le permite hablar con propiedad acerca de los temas por él escogidos, de acuerdo con nuestro análisis.

Del texto se desprende que el valor modal del *deber* se enmarca dentro de la estructura modal del *deber-hacer*; un *deber-hacer* que traspasa las fronteras que usualmente delimitan las funciones de un Jefe de Estado. De esta forma, el Presidente de la República aparece en el texto como una suerte de Jupiter Tonante que consideramos como rasgo ideológico, representativo de una cultura presidencialista, paternalista y populista. Sólo de esta manera puede justificarse el talante declarativo y manipulatorio de un sencillo ciudadano que se siente investido de poder, entre otras razones, porque es militante del Partido del Pueblo. Su discurso se integra coherentemente en el ámbito de la cultura en la que es generado.

La coherencia cultural también puede observarse en uno de los argumentos emotivos de los que echa mano el hablante en forma reiterada, como una manera de influir en su(s) interlocutor(es). Nos referimos a

aquellas secuencias textuales en las que el entrevistado enfatiza que, debido a la ruptura del contrato social del presente, *hay gentecita que no toma ni café*. Esta expresión, repetida en la declaración varias veces, es un mitema de la carencia y de la pobreza que adquiere en el discurso valores simbólicos de naturaleza histórica, económica y social, manifestando al mismo tiempo un estado colectivo de injusticia, típico de las condiciones político-sociales del populismo latinoamericano.

Vemos entonces que el discurso del entrevistado apunta hacia una comunidad sociosemiótica en la que la taza de café, es un objeto de valor que debe estar al alcance de todos los integrantes de esa cultura; en efecto, los Andes venezolanos se caracterizan por la economía agrícola en la que el cultivo de café es una de las fuentes tradicionales de subsistencia y de trabajo de la población. En este sentido este discurso de los valores culturales propios, es reforzado en otra secuencia en la que se reafirma el carácter agrícola de la vida local, contrapuesto con las actividades pesqueras o pecuarias de otras regiones de Venezuela:

*Hab.: el pescado no lo... no lo mantiene nadie sino el mar, el mar, entonces tampoco, el gobierno también tiene que tomar esas medidas... El... ganado... lo mismo, el ganado... uno tiene un terreno ¿verdad? un terreno... inmenso, mete... dos mil o cuatro mil vacas o... y toros y vainas de esas, entonces resulta de que... eso lo... eso lo produce es el pasto ¿verdad? y una salecita y... en cuando en cuando... esta... un... un... bulto de... de... de a... de alimento*

Nuestro hablante, implícitamente valora de manera positiva el cultivo de la tierra, pues ha estado en contacto con esa realidad y sabe lo que ese trabajo supone, pero en cambio menosprecia el esfuerzo involucrado en la cría de ganado y en la pesca, porque se trata de actividades que no son comunes en la cultura a la que él pertenece y, por tanto, juzga desde el desconocimiento de otras realidades.

## Conclusión

Hemos realizado un estudio de caso analizando la situación específica y genérica de una encuesta lingüística cuyo objetivo es el de obtener una muestra de habla por medio de una entrevista realizada por un encuestador (generalmente lingüista o aprendiz de lingüista) que debe atenerse a unas normas de género elaboradas con el fin de no intervenir en el flujo espontáneo del acto lingüístico de su informante. Estas normas



prescriben, en general, la necesidad de una interacción comunicativa simulada, previamente programada, sin informar al hablante del verdadero objetivo del investigador porque esta claridad informativa podría perturbar la espontaneidad verbal del hablante frente a un experto en lenguaje —toda una autoridad en la materia— que podría descubrir sus fallas de competencia, poniéndolo en una situación de inferioridad frente a la norma de prestigio. El lingüista debe limitarse a reforzar, completar y preguntar con la única función de mantener abierto el proceso verbal. Esta realidad en la que se instaura la interacción produce, en el caso estudiado, una confusión interpretativa del informante, originada por el marco englobante situacional, en el que el icono instrumental del grabador induce a inferencias erradas por su condición de figura semiotizada de la comunicación social y pública. De ahí que la puesta en habla de los actantes de la comunicación produzca dos tipos de texto que transcurren sin encontrarse. Desde el punto de vista de la modalidad comunicativa, el texto obtenido por el lingüista está destinado a mantenerse como un objeto de estudio académico, anónimo, que se inscribe en el marco de la privacidad y de lo secreto. De otro lado, el texto emitido por el hablante está marcadamente orientado al ámbito de lo público y de lo verdadero y tiene un fuerte carácter de denuncia social. El enunciador de este “otro” discurso se instala en la posición de /excluido/ /militante del partido de gobierno/ y juez de las causas perdidas. Su voz, por las razones expuestas, no será oída y su *declaración*, paradójicamente, ha pasado ya a la historia de la documentación lingüística como testimonio, entre otros muchos datos, de que el discurso se construye en la historia y en el mundo, marcado por la huella indeleble del hablante.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez, Alexandra. 2000. *Poética del habla cotidiana*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Beaugrande, de R. y Dressler, W.U. 1997. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Dijk, T.A. van. 1980. *Texto y contexto*. Madrid: Cátedra.
- Dijk, T.A. van. 2000. *El discurso como interacción social*. Estudios sobre el discurso: Una introducción multidisciplinaria. Volumen 2. Barcelona: Gedisa.
- Domínguez, C.L. y Mora, E. (1995). *Corpus sociolingüístico de la ciudad de Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Espar, T. 1984. Análisis semiótico de las transformaciones en el discurso

- de Jaime Lusinchi. En Revista *Comunicación*, 43, Caracas.
- Espar T. 1990. *Semiótica de la Entrevista Política*.- Actas del III Congreso de la Asociación Española de Semiótica. Madrid.
- Espar T. 1998. *La semiótica y el discurso literario latinoamericano*. Caracas: Monteávila.
- Espar, T. 1999. La sensibilización del contrato fiduciario. En: *Perfiles Semióticos, Cuadernos de Lengua y Habla*. 1, Mérida.U.L.A.
- Espar, T. 2000. Formas de vida y valores sociales en el discurso de opinión de José Ignacio Cabrujas. En *Cuadernos Lengua y Habla* 2. Mérida.
- Espar, T. (2001). Estrategias enunciativas en el discurso irónico: un artículo de opinión de José Ignacio Carbuja. En ALED. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Caracas.
- Espar, T. 2002. *Cortesía y poder. Un acercamiento socio-semiótico*. En col. con Álvarez, A.. En *Lengua y Habla*, 7. 11-36. Universidad de los Andes.
- Goffman, Erving. 1979. *Relaciones en público. Macroestudio de orden público*. Madrid: Alianza.
- Greimas, A.J. y Courtés, J. 1990. *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A.J. y Courtés, J. 1991. *Diccionario razonado de la teoría del lenguaje II*. Madrid: Gredos.
- Halliday, M.A.K. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M.A.K. y Ruqaiya Hasan. 1976. *Cohesión in English*. London: Longman.
- Labov, W. 1976. *Sociolinguistique*. Paris: Minuit.
- Moreno, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Nagamine, Helena. 1994. *Introdução à Análise do Discurso*. (3ª ed.). Brasil: Unicamp.
- Pessoa, Diana Luz. 1988. *Teoria do discurso*. Sao Paulo: Atual.
- Schiffrin, Deborah. 1992. El análisis de la conversación. En: *Panorama de la lingüística moderna, tomo IV. El lenguaje en contexto social*. Madrid: Visor.
- Teixeira de C., A. (org.) 1990. *Gramática do português falado*. Campinas: FAPESP.
- Tusón, Amparo. 1997. *Análisis de la conversación*. Barcelona: Ariel.

## Notas

- 1 *Corpus socio-lingüístico de la ciudad de Mérida* (Dominguez y Mora 1995). Hemos seleccionado para este trabajo la muestra obtenida del hablante 23 (MDD5MA) informante lingüístico contactado para una entrevista abierta de tipo conversacional. Es un hombre de 66 años de edad perteneciente a un estrato socio-económico y cultural bajo.  
La entrevista fue realizada en 1990 durante el segundo mandato de Carlos Andrés Pérez del Partido Acción Democrática, después de “El Caracazo” de febrero de 1989, momento histórico de graves consecuencias para Venezuela. La visión del mundo social, económica y política del informante se convierte en el único tema de la entrevista sobre el que el Hablante 23 está dispuesto a declarar
- 2 El testimonio de este encuestado tiene más de cuatro mil palabras.
- 3 Una entrevista como práctica semiótica en el mundo contemporáneo está inscrita dentro de la dimensión social del lenguaje. Es para ser hecha pública y para que se conozca la opinión del entrevistado, salvo advertencia en contrario.
- 4 Recordemos con todo que la repetición es un rasgo característico de la programación del código oral, y que este rasgo garantiza la coherencia intratextual que estamos analizando; la hemos incluido como una manifestación de regularidades que apunta hacia la coherencia interna del texto.
- 5 En el corpus de referencia la interpelación a CAP es también redundante y se dirige a él directamente al menos en seis ocasiones.
- 6 No tenemos la intención de dar cuenta de todo lo que se construye en este vasto texto; por esta razón sólo apuntamos este tipo de estrategia del enunciador.